

Afirma Lorenzo Meyer

Una Ficción, la Lucha Partidista en México; la Oposición se Enfrenta al PRI y al Estado

René Sánchez Huitrón

Las elecciones en México son una ficción y no han sido una contienda de partidos contra partidos como ocurre en otras democracias, sino el enfrentamiento contra una sigla, el PRI, detrás de la que se esconde el Estado, definió Lorenzo Meyer, profesor e investigador de El Colegio de México.

En una evaluación sobre las elecciones en México, Meyer expuso a EL FINANCIERO que a diferencia de otros sistemas políticos en donde realmente se enfrentan partidos contra partidos, aquí "nunca ha sido así, el PRI nació años después de que el poder estaba ya en manos de quienes le crearon.

"El PRI nunca conquistó el poder, no nació como por ejemplo los partidos más tradicionales, el Republicano o el Demócrata en Estados Unidos, el Conservador o el Laborista en Inglaterra, que tienen que ganar el poder. Aquí alguien ganó el poder por el PRI, nunca tuvo en su vida la experiencia de tener que ganar el poder. Es simplemente administrarlo sin independencia".

Para el académico la definición que hacen las leyes, los códigos, las formas legales de la elección acerca de que se trata de organizaciones iguales que se enfrentan en una lucha por obtener el aval del ciudadano es una ficción, porque en realidad no son iguales desde ningún punto de vista.

En México un Grupo ha Formado al Estado y el Estado a la Nación

Meyer, quien en septiembre viajará a Madrid, donde por un año impartirá clases en el Instituto Ortega y Gasset de la Universidad Complutense y preparará un libro sobre la Revolución Mexicana y la Guerra Civil Española, indaga en la unión del Estado con el Partido Revolucionario Institucio-

ra nombrar a sus candidatos. La línea que separa al PRI del Estado está bien escondida, ahí está el hecho fundamental y básico.

"Yo lo pondría así de simple pero de brutal: el caso de México es el de una sociedad en donde el Estado crea a la nación. La nación no existe en un principio. El aparato estatal se forma con una base social que puede ser varias cosas pero menos una verdadera nación, eso se irá formando con el paso del tiempo.

El investigador hace una pausa y retoma el asunto electoral:

-La oposición encuentra hoy, en 1991, una enorme dificultad en demostrar el frau-



ΕΖΦΥΕΚΚΟ
+ 91

Lorenzo Meyer. (Por Ezquerro).

de. Ahora está más difícil, pero no podemos dejar a las elecciones, decir simplemente: bueno, todas las que vienen serán iguales, se haga lo que se haga la decisión de por cuánto van a ganar se toma mucho antes de las elecciones, se hacen los cálculos y dice

de la democracia y no se les puede quitar, no hay forma de sustituirlas como instrumento de legitimación.

Entonces, ¿cómo hacer para que las elecciones no sigan siendo lo que son ahora?

-Yo supongo que la única respuesta que tenemos por ahora es que la sociedad logre ser más grande o tan grande como el Estado. Cuando de adentro de la sociedad surjan la vitalidad, las fuerzas, la complejidad necesaria para que el Estado ya no sea el principio y el fin de todo lo que sucede en la sociedad mexicana.

En la Capital del País el PRI Sigue Siendo Minoría Pese a Todo

"Veamos por ejemplo las elecciones en el Distrito Federal, las ganó el PRI todas, pero las ganó con el 45 por ciento. No es la situación del resto del país, pero aquí son minoría pese a todo lo que hicieron. El resto de los partidos políticos tienen 55 por ciento, están divididos, pero yo veo en el Distrito Federal la única luz, cuando lo que pasa en el Distrito Federal llegue a pasar en otras partes de manera tan contundente".

Lorenzo Meyer precisa que no se trata de que los capitalinos sean más o menos inteligentes que el resto, sino porque tienen a su disposición otros instrumentos que no se tienen en otras partes de la sociedad.

Una salida planteada por el investigador del Colmex es que la oposición busque la coincidencia no en sus proyectos finales, pero sí en los instrumentos:

"Deberían formarse coaliciones como la de San Luis Potosí que ganó en las elecciones para gobernador la ciudad capital. Creo que en Guanajuato el PRD debió hacer una campaña no de choque contra el PAN sino de apoyo mutuo para lograr romper la ba-

Meyer descarta la violencia como alternativa viable y propone "insistir en crear las organizaciones intermedias, no necesariamente partidos, donde sí haya independencia y sean escuela que transforme la cultura cívica mexicana, cosas más pequeñas que los partidos, más cercanas a la comunidad, a la vida cotidiana de los mexicanos".

El PRI no es un Partido; es una Organización para la Obediencia

De acuerdo con Meyer, quien ha calificado la modernización del presente gobierno como una *Perestroika sin Glassnost*, la próxima legislatura será "antinatural desde la perspectiva democrática, un retroceso enorme, sobre todo porque estará formado por miembros mayoritariamente del PRI, que insisto no es un partido, es una organización donde la obediencia ocupa el centro, no tiene una ideología: no hay principios".

Y la concentración de poder, según el historiador, debe poner en alerta a todos en los próximos tres años. "Es un poder que no tiene ninguna estructura de autolimitación, es una aberración en el mundo del fin de siglo XX. Es el antipluralismo, la antidemocracia, es la modernización por la vía antimoderna, que es la contradicción central del salinismo desde siempre y del delamadridismo".

La Pretensión Reelectionista nos Pondría en el Caos, en el Porfiriato

"Espero que esto no desemboque en lo otro porque eso si ya sería el caos, la reelección, el único límite que tiene Salinas es el de los seis años, si le quitamos ese límite no tendría ninguno, entonces ya andaríamos con Nietzsche, el 'superhombre necesario', el *necesariato* del cual habló José Villegas en su análisis del porfiriato".

Meyer explica que la única limitación del autoritarismo mexicano esta en el cambio de gestión presidencial cada seis años, porque cada sexenio es una renovación de la élite dentro del autoritarismo, la renovación autoritaria de las élites. Si eso se pierde, asegura, no hay renovación.